

El domingo 13 del tiempo ordinario tiene este año la característica que está inmediatamente precedido (y en parte invadido) por la solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo que cae el sábado. La celebración de estos dos grandes santos, columnas de la Iglesia, tiene precedencia sobre el domingo. De modo que en la tarde del sábado se rezan las II vísperas de la solemnidad, en lugar de las I vísperas del domingo; igualmente ocurre con las completas. Sin embargo, las misas vespertinas pueden celebrarse del domingo, para facilitar el cumplimiento del precepto dominical; ya que aunque la solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo figura en el Código de Derecho Canónico entre las celebraciones de precepto, la Conferencia Episcopal Española decretó hace años la dispensa de este precepto en el territorio nacional.

Al preparar la celebración dominical también hay que tener en cuenta que encontramos dos versiones para el evangelio en la liturgia de la Palabra: completa y abreviada. Conviene no mutilar el evangelio, a no ser que haya razones pastorales muy claras en contra. No olvidemos que la Palabra de Dios es importante y nutre la vida espiritual de los fieles, por lo que no debemos privarles de este alimento, sin una razón notoria. Además, ambos milagros están engarzados: la mujer lleva doce años enferma y la niña muere con doce años; ambas van perdiendo la vida, la mujer poco a poco y la niña de golpe; la fe en ambos casos es causa de curación-resurrección. Muchas veces se opta por la versión más corta para no alargar la celebración. Sin embargo, en realidad, leer la versión completa solo añade un par de minutos al conjunto total de la misa, que podrían restarse a la homilía para que así sea la Palabra de Dios la que ocupe protagonismo en lugar de las palabras humanas del predicador.

### **▣ ACLAMACIONES DEL ACTO PENITENCIAL**

Entre las opciones del acto penitencial, se podría escoger la fórmula tercera, alimentando sus tres aclamaciones con la temática de la liturgia de la Palabra. Por una parte, san Pablo, en la segunda lectura, exalta la generosidad de Jesucristo que se rebajó en su encarnación para enriquecernos con su divinidad. Por otra parte, en el evangelio, Marcos narra cómo la enfermedad y la muerte están bajo el señorío de Jesucristo, pues es Dios.

De modo que podrían redactarse las aclamaciones de la tercera fórmula del acto penitencial del siguiente modo: «Tú, que siendo rico te hiciste pobre para enriquecernos con tu pobreza»; «Tú, que sanas nuestras enfermedades»; «Tú, que nos libras de la muerte».

## ▣ DESTINADOS A LA INMORTALIDAD

El ser humano está destinado a la inmortalidad, tal y como nos relata el libro de la Sabiduría en la primera lectura: «Dios creó al hombre para la inmortalidad». Así lo muestra también Jesús en el evangelio cuando resucita a la hija de Jairo o cuando restaura la vida de la mujer que sufre flujos de sangre.

Más allá de que estemos llamados a la vida eterna, sin embargo, la muerte es una realidad de toda existencia. No obstante Dios, que «no hizo la muerte ni goza destruyendo a los vivientes», como afirma la primera lectura, arrancó de nuestras vidas esta «caducidad» por medio de la muerte y resurrección de su Hijo, Jesucristo. Desde entonces, la inmortalidad late en nuestros corazones.

Para que esta idea resuene también en la eucología, se podría utilizar el prefacio II o IV dominical del tiempo ordinario, en donde se dice: «resucitando de entre los muertos, nos dio vida eterna» (prefacio II); «al resucitar de entre los muertos, nos aseguró la vida eterna» (prefacio IV).

E, igualmente, transmitir que la Eucaristía es alimento de inmortalidad, ya que Jesús resucitado invade nuestro interior, transformándonos poco a poco a su imagen gloriosa cuya plenitud llegará al final de los tiempos.

## ▣ PROFESIÓN DE FE

Los dos milagros que ocupan el evangelio de hoy manifiestan la fe de sus protagonistas, mencionada por el propio Jesús: «Hija, tu fe te ha curado», le dirá a la mujer; «No temas; basta que tengas fe», le pedirá a Jairo.

Podríamos tener esto en consideración en la recitación del credo que resalta nuestra fe, pidiendo a los fieles que sean conscientes de las afirmaciones que profesan.

## ▣ SAN JUAN BAUTISTA – SAN PEDRO Y SAN PABLO

Más allá de todos los temas que ofrece la liturgia dominical. No podemos pasar por alto que en la semana precedente dos grandes solemnidades han sido celebradas por la Iglesia: el lunes anterior, la natividad de san Juan Bautista; el sábado previo, la solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo.

Podría ser conveniente ilustrar a los fieles en algún momento de la celebración con la trascendencia de estos santos en la historia de la salvación y su relevancia en la Iglesia.

JOSÉ ANTONIO GOÑI

**1** lectura: Sabiduría 1,13-15; 2,23-24

Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo.

En este pasaje se interrelacionan dos términos clave del libro de la Sabiduría: justicia y vida. Se afirma que la muerte no ha sido hecha por Dios, pues Él no obra el mal ni la destrucción, sino que se alegra de la vida. Él ha creado todo para que subsistiera. Se incide especialmente en la realidad del ser humano, que ha sido creado incorruptible a imagen suya. Participa de su eternidad y, por ello, está destinado a la inmortalidad. Esa inmortalidad se relaciona directamente con la justicia: quien la vive es fiel a Dios y puede experimentar la vida plena. Pero toca al ser humano vivir de acuerdo a su ser y en justicia para ser inmortal. Quien, por el contrario, vive causando la muerte no es fiel a Dios. Se deja influir por el diablo, el enemigo de Dios, y se

convierte así también en su enemigo. En la vida presente está, por tanto, en juego la suerte futura. La retribución intramundana se hace así insuficiente desde la concepción de una inmortalidad que se corresponde con una vida sin fin junto a Dios. El salmo 29 ahonda también en esta polaridad muerte-vida, que queda expresada de diferentes maneras: bajar a la fosa/revivir, instante de cólera/bondad de por vida, atardecer/amanecer, llanto/júbilo, luto/danzas. El orante es alguien que ha tocado el abismo. Sus sentimientos parecen ambiguos y oscilantes. Lo definitivo ha sido buscar el auxilio en Dios, el único que puede dar una nueva vida a quien se contaba ya entre los muertos. Desde esa certeza surge la alabanza.

**2** lectura: 2 Corintios 8,7.9.13-15

Vuestra abundancia remedia la carencia de los hermanos pobres.

Los capítulos 8–9 de 2 Corintios constituyen una sección completa dentro de la carta. Pertenecen al género deliberativo y reflejan la intención de Pablo por promover una contribución económica para las comunidades de Jerusalén. En torno al año 48, estas se vieron afectadas por una grave situación de carestía y hambre. El apóstol se preocupó por organizar una colecta que, además de paliar esta dura circunstancia, sir-

viera como vínculo de unidad entre la «Iglesia-madre» de Jerusalén, de origen judeocristiano, y las comunidades fundadas por él en la zona oriental del Imperio, integradas en su mayoría por personas procedentes del paganismo. En los versículos que aquí se recogen, trata de motivar a los corintios aportando diferentes argumentaciones. Al dirigirse a ellos como «hermanos» y recordarles los dones en los que sobresalen, sitúa

el gesto desde la diaconía y el servicio solidario. A su vez, añade una reflexión de fondo sobre su sentido y valor desde una perspectiva cristológica: es el propio ejemplo de Cristo, quien «siendo rico se hizo pobre», lo que ha de moverles a dar una prueba de amor auténtico. En ningún caso postula un desequilibrio económico entre las Iglesias, pues no se trata de

que unos ganen y otros pierdan. Esta afirmación queda avalada con un texto de la Escritura, Ex 16,18, referido a los israelitas que, en su camino por el desierto, fueron alimentados con el maná. Evocar aquella experiencia, donde cada uno tuvo lo necesario, es otro punto de apoyo para Pablo en su insistencia para que los corintios respalden la colecta.

### **3**lectura: Marcos 5,21-43 Contigo hablo, niña, levántate.

Se entrecruzan aquí dos episodios, la revivificación de la hija de Jairo y la sanación de una mujer con flujos de sangre, de manera que el primero se ve interrumpido por el segundo. Se trata de un recurso literario, donde ambos relatos se interpretan mutuamente. Abordan una misma temática: el paso de una fe insuficiente a la fe en Jesús. A su vez, profundizan en la identidad de Jesús y el origen de su poder: aquel que puede curar, puede también resucitar. La actitud de fe viene ejemplificada por Jairo, jefe de la sinagoga, y por una mujer que, por causa de su mal, estaba considerada impura. Además, en ambos casos se enfatiza la crudeza de las enfermedades para ensalzar aún más la dificultad a la que se enfrenta Jesús. Desde una situación desesperada, la hemorroísa se acerca a Él con una actitud mágica: ha oído hablar de su

poder y quiere tocarlo. Su fe es sincera y basta para curarla, pero Jesús insiste en provocar una situación de relación personal con ella que desencadenará un verdadero proceso de fe. Inicia un diálogo llamándola «hija» y, en sus palabras, intercambia los términos curar/salvar. La fe verdadera implica una relación personal con Jesús como salvador. Por su parte, Jairo, quien creía en el poder curativo de Jesús, duda que pueda devolverle la vida a su hija. Pero es en esta situación límite en la que Jesús le invita a profundizar en su fe: puede curar y puede también resucitar. Las dos escenas expresan que el Reino se manifiesta en la destrucción del dolor y de la muerte, pero el reconocimiento de su verdadero alcance solo es posible a quien es capaz de dar el salto desde una fe mágica a la auténtica fe en Jesús.

ANA RODRÍGUEZ LÁIZ

- *(El hombre de la ley busca a Jesús)*

El evangelio que acabamos de escuchar nos presenta no solo cómo es Jesús, que cura las enfermedades y que incluso resucita a los muertos, sino que también nos dice cómo es la gente que está a su alrededor, cómo son los que se le acercan.

En primer lugar, y tal y como sabemos por tantos pasajes del evangelio, a Jesús se le acercan muchas personas y hoy tenemos dos muestras significativas de ello: primero, se le acerca uno de los responsables de la sinagoga, un personaje que tiene importancia en la ciudad. Este representa el Israel de los patriarcas y de los profetas; por un lado, es cumplidor de la ley y, por el otro, quien ayuda a otros a cumplirla. Además de conocer el estatus de este hombre, sabemos incluso su nombre: se llama Jairo.

Jairo se ve superado por la ley que él valora, venera, ama y en la que tiene depositada toda su confianza. Jairo también se ve superado por los preceptos del pueblo de Israel. Ni el sábado ni el templo ni las alianzas ni la sagrada Escritura pueden resolver la situación más angustiada de su vida, la situación más grave que vive y sufre: la enfermedad de su hija que la está llevando irremediablemente a la muerte.

El jefe de la sinagoga experimenta transformado el reconocimiento de Jesús, que no ha venido a desautorizar los libros de la ley y los profetas, sino a completarlos.

- *(La pecadora encontró al Señor)*

El otro personaje que busca a Jesús es muy curioso: una mujer enferma, más que enferma, impura, ya que sufre hemorragias desde hace mucho –doce años, según el texto–. La mujer, en su búsqueda de remedio para ello, ha puesto su confianza en los médicos, en la ciencia, para encontrar la curación a su mal. En su tribulación no ha escatimado ni esfuerzos ni dinero. Pero cuando nadie ha podido hacer nada y ella ya se lo ha gastado todo, en su desesperación se enciende una luz en el camino. La escena nos puede hacer recordar el hijo pequeño de la parábola del hijo pródigo que, cuando ya ha dilapidado todo y se siente solo, se da cuenta de que tiene un padre y unos siervos que viven en la casa familiar.

La mujer, pues, ha experimentado, igual que el hijo de la parábola, un resquicio de luz y se encamina guiada por la luz hacia Jesús. Entonces

actúa decididamente con aquel gesto de la mujer convencida, que encontramos en otro fragmento del evangelio. En efecto, en las vigiliias de la pasión, una mujer, sin dar explicaciones, entró en la estancia donde estaba Jesús compartiendo comida y lo unge sin fijarse en si gasta mucho o poco. La mujer del evangelio de hoy, cuyo nombre no conocemos, ha encontrado la luz de su vida y ningún obstáculo le impedirá llegar hasta Jesús. El Señor le reconoce que su fe la ha salvado, diciéndole: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

- *(Nosotros vamos a Jesús)*

Hermanos, sea con una súplica bien estructurada como el jefe de la sinagoga, y con un gesto propio de petición: «Al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: “Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva”». Sea, pues, de un modo parecido al de Jairo o como la mujer anónima que, tocando el manto de Jesús, ha pensado en sus adentros: «Con solo tocarle el manto curaré»; también nosotros acudimos decididos al Señor.

Hoy acudimos a este domingo para renovar nuestra fe, para celebrar la Eucaristía, para darle gracias, esto es Eucaristía: acción de gracias al Padre por la salvación de Jesucristo en el Espíritu Santo.

Acudimos en la oración, estructurada, como el jefe de la sinagoga, o improvisada, con gestos desconcertantes, como los de la mujer que tocó el manto de Jesús.

Entonces reconocemos al Señor como la fuente de la vida, porque Él mismo es vida para nosotros y también para quienes nosotros rezamos hoy. El Señor es vida para esa chica que murió y es vida para la mujer que sufría las hemorragias.

Hoy el Señor sigue siendo vida para la humanidad, para los que sufren y los que no encuentran el sentido a su existencia, para los que se sienten solos y los que viven menospreciados; el Señor es vida reproduciendo lo que hemos escuchado en el libro de la Sabiduría: «Dios creó al hombre incorruptible y lo hizo a imagen de su propio ser». Este pasaje es una afirmación en toda regla de la vida que el Señor nos da y que quiere que disfrutemos plenamente ahora, porque la Eucaristía deviene hoy promesa y también fuente de salvación.

JORDI FIGUERAS I JOVÉ

Recordamos que todos los materiales que ofrecemos en esta hoja, excepto la oración colecta y la poscomunión –que son las del misal–, son sugerencias que tanto el celebrante como los demás responsables litúrgicos pueden utilizar o no, y que en cualquier caso será conveniente adaptar en función de la respectiva comunidad.

### Ritos iniciales

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos vosotros.

(– En el inicio de las vacaciones escolares y empezando el tiempo de verano, los cristianos seguimos celebrando el domingo, el día del Señor, para alimentarnos con el pan de la Palabra y el pan de la Eucaristía

– En el evangelio de hoy escucharemos cómo Él nos trae la salvación y la vida, cómo la daba a quienes acudían a él).

A. penitencial: Pongámonos ahora en silencio ante Dios, y reconozcamos nuestros pecados. (*Silencio*).

- Tú, que eres nuestra esperanza. SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Tú, que eres la fuente de la salvación. CRISTO, TEN PIEDAD.
- Tú, que eres la resurrección y la vida. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros...

*Gloria*

Colecta: Oremos (*pausa*). Oh, Dios, que por la gracia de la adopción has querido hacernos hijos de la luz, concédenos que no nos veamos envueltos por las tinieblas del error, sino que nos mantengamos siempre en el esplendor de la verdad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Liturgia de la Palabra

1. lectura (*Sabiduría 1,13-15; 2,23-24*): Escuchemos, en esta primera lectura, la reflexión de un sabio del Antiguo Testamento, que nos enseña que Dios no quiere la muerte, sino la vida.



2. lectura (*2 Corintios 8,7.9.13-15*): Escuchemos en la segunda lectura las palabras de san Pablo, que nos invita a ser generosos, para que todo el mundo pueda tener lo necesario para vivir.

Oración universal: Oremos al Señor de la vida con insistencia, como hicieron Jairo y la mujer que padecía flujos de sangre. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, SEÑOR.

1. Por la Iglesia, cuerpo de Cristo que pone la mirada siempre hacia el Salvador. OREMOS:
2. Por el papa Francisco y sus obras de caridad por todo el mundo. OREMOS:
3. Por los que hacen vacaciones, que el tiempo de descanso sea una ocasión de encuentro con Dios y los más necesitados. OREMOS:
4. Por todos los niños y jóvenes que estos días participan de los centros de recreo, campamentos y actividades lúdicas, especialmente las organizadas por la Iglesia. OREMOS:
5. Por... OREMOS:
6. Por nosotros y nuestra parroquia, comunidad que se ha reunido litúrgicamente convocada a celebrar la Pascua del Señor. OREMOS:

Escucha, Padre del amor, las plegarias que como comunidad cristiana te hemos presentado, y también todas las que cada uno de nosotros lleva en su corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Liturgia de la Eucaristía

Oración sobre las ofrendas (PÁG. 394 MISAL)

Prefacio dominical I (PÁG. 474 MISAL)

Padrenuestro: Con la misma fe con la que tantos hombres y mujeres se dirigían a Jesús, también nosotros nos dirigimos al Padre del cielo y con confianza le decimos:

Poscomunión: Oremos (*pausa*). La ofrenda divina que hemos presentado y recibido nos vivifique, Señor, para que, unidos a ti en amor continuo, demos frutos que siempre permanezcan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Rito de conclusión

Despedida: Hermanas y hermanos, glorificad al Señor con vuestra vida. Podéis ir en paz.

### SUGERENCIAS PARA LOS CANTOS

Entrada: Aleluya. Pueblos todos, MD 207 (807); Al reunirnos en nombre del Señor, MD 72 (672) / CLN A7; Gloria a Dios para siempre, MD 2-2 (602-2) / CLN A15; Vienen con alegría, MD 65 (665) / CLN 728.

Responsorial: \*Te ensalzaré, Señor, porque me has librado, LS / MD 139 (739) / CLN D41.

Aleluya: MD C3 / CLN E3.

Comunión: Caminaré en presencia del Señor, MD 229 (829) / CLN 520; Yo soy el pan de vida, CLN O38; El Señor es mi pastor, MD 206 (806); Acerquémonos todos al altar, MD 170 (770) / CLN O24; Gustad y ved, MD 245 (845) y MD 234 (834) / CLN 518.

Final: Después del envío («Podéis ir en paz»), según la costumbre del lugar, se puede entonar un canto devocional mariano.

Con licencia eclesiástica